

Lunes, 2 de Mayo de 2016

“El Espíritu nos dará fuerza, valor y convencimiento”

Hch 16,11-15 Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón.

Sal 149,1-9 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Jn 15,26-16,4a El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí.

Dios nos envía su Espíritu, para que lo veamos como Padre cercano y a Jesús como Hijo Salvador de la humanidad, y fortalecidos en la fe demos testimonio de su amor por cada uno de nosotros.

Nosotros somos ungidos en el Bautismo por el Espíritu Santo, que nos hace sacerdotes, profetas y reyes. Sacerdotes para ofrecer y ofrecernos, profetas para ser testigos del amor y testimoniarlo y reyes porque el reino de Dios está en nosotros. El “encargo” fundamental que tenemos los cristianos es vivir y dar testimonio de Jesús; y la condición para ser sus testigos es recibirlo: conocer, entrañar el amor del Padre, a Jesús, su Palabra, darlo a conocer amando como somos amados. Así seremos cartas vivas de Cristo, escritas por el Espíritu.

¿Quién lo pondrá? Verán a Dios en nuestra vida, cuando amemos, lo verán en nuestras palabras, en nuestras actitudes. Ser personas que tengan sabor a Dios: La experiencia de sentirnos amados y perdonados por Dios.

Si el Evangelio es Buena Noticia para nosotros, ¿por qué no va a serlo para los demás? Si ven la alegría en nuestro vivir, querrán vivir ellos como nosotros. El que vive con Jesús, refleja en su cara, en sus actos, la Bondad de Dios, la esperanza, la alegría, la paz, el amor,...

Sabemos que ser cristiano es vivir a contracorriente. Jesús nos previene, para que nuestra fe no vacile.

Pidamos al Espíritu Santo que renueve nuestro conocimiento del Padre y del Hijo, para que nuestra vida hable de Ellos y seamos interrogantes para los que nos rodean.

Sábado, 7 de Mayo de 2016

“Si Dios nos da a su Hijo, ¿cómo no nos va a dar lo que le pidamos?”

Hch 18,23-28 Lleno de entusiasmo, hablaba y enseñaba.

Sal 46,2-10 Aclamad al Señor con alegría.

Jn 16,23-28 Lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

Los primeros discípulos recibieron el Espíritu Santo y pasaron del miedo a proclamar con audacia la Buena Nueva.

¿Qué nos pasa hoy a los cristianos? Hemos recibido el mismo Espíritu, pero no le dejamos hacer en nosotros. En el amor del Espíritu va el respeto a la libertad del hombre.

El Espíritu se nos ha dado, se nos ofrece, no se nos impone. Trata de seducirnos a base de amor, pero no obliga. Si no vence nuestras cerrazones, no podrá entrar y llenarnos de Sí. ¿Cómo nos ayuda en el abrirnos a Él? Escuchando su Palabra, en la oración; dejando que nos vaya calando, empapando de su gozo. Dios **tiene poder para realizar todas las cosas mejor que lo que podemos pedir o pensar** (Ef 3,20). La eficacia de la oración no es cuestión de méritos, sino de dejarnos hacer de nuevo en el Nombre de Jesús.

Pasemos del Antiguo Testamento: **Quién sabe si Dios se ablandará...** (Joel 2,14), a Jesús que nos dice: **Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. Os aseguro que todo lo que pidáis en mi nombre al Padre, os lo concederá. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.**

Pongámonos en presencia de Jesús para que su Espíritu pueda actuar y hacer lo que conviene: **pediréis en mi nombre, y yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios.**

Señor, transforma mis miedos en valentía, para que la fe que he recibido de ti pueda llegar a otros muchos. Dame la fuerza que necesito y todo lo que necesitan mis hermanos.

Miércoles, 4 de Mayo de 2016

“Dios, un Tesoro para darlo a conocer”

Hch 17,15; 17,22-18,1 Dios no está lejos de cada uno de nosotros.

Sal 148,1-14 Que todos alaben el nombre del Señor.

Jn 16,12-15 Muchas cosas tengo que decirnos todavía.

Señor, hoy sigues siendo un Dios desconocido, silenciado, rechazado,... Y, sin embargo, eres el dador de vida. Tú no estás lejos de cada uno de nosotros, pues estás dándonos vida, por Ti y en Ti vivimos, nos movemos y existimos. Cada persona es una manifestación de tu Amor. “Somos Vida que se expresa, transitoriamente, en la forma concreta de un yo; Amor que nos constituye”. Y **sin Ti**, Señor, **“no somos”**.

Muchos hombres te han borrado de sus vidas y se extrañan, luego, de que su existencia esté vacía. Te buscan a tientas y se quedan en el bienestar: acumulan cosas, se aturden con experiencias nuevas que entretienen el hambre de felicidad, pero que no lo sacian. Mira nuestra pobreza, Señor, no dejes que los que tú has elegido nos quedemos encerrados en nuestro yo, sin darnos cuenta de que también somos responsables de la vida de nuestros hermanos: pues tú eres lo que buscan.

Muchas cosas tengo que decirnos todavía. Si escucháis la voz de mi Espíritu, Él os guiará a la verdad completa y comprenderéis que la felicidad consiste en fundamentar vuestra vida en Dios. Él es origen y fin de todo cuanto existe, y todo lo hace para bien.

Escuchad al Espíritu de la verdad, sabréis lo amados que sois por Dios, y que ese Amor os llena de gozo, alegría y deseo de que otros muchos puedan descubrir y disfrutar de ese Tesoro inmenso.

- Señor, llénanos de tu Espíritu para disfrutar de tu Presencia. Cuando nos llenamos de su amor, ya no tenemos que darnos, pues ya nos hemos dado. Ya no soy yo, es Cristo que vive en mí.

Jueves, 5 de Mayo de 2016

“Experimenta cada día el gozo de la presencia de Cristo Jesús”

Hch 18,1-8 Muchos que habían escuchado a Pablo abrazaron la fe.

Sal 97,1-4 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Jn 16,16-20 Vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La dinámica de Dios es sorprendente, nos quiere felices y nos ofrece sus pensamientos que son muy diferentes a los nuestros. Nos pasa como a los discípulos, que su voluntad no coincide con nuestra lógica, y nos preguntamos: **¿Qué es esto que nos dice? ¿Qué nos quiere decir?**

¿Comprendemos las razones de Dios? ¿Quién nos conoce mejor que Dios y sabe lo que más nos conviene? ¿Quién nos ama mejor y más desinteresadamente?

Para “entender” a Dios es necesario preguntarle con sinceridad, escucharle con atención y hacer lo que nos dice.

Los discípulos no entendían a Jesús porque le veían con ojos de carne y no como Salvador, que trasciende lo humano, que viene a traernos el reino de Dios, la vida de Dios,

¿Cómo lo conozco yo? ¿Le veo como aquel me hace capaz de hacerme hijo de Dios? **Tú eres mi hijo; todo lo mío es tuyo.**

¿Crees en un Dios, todo Amor, que da sentido a todo? Este Dios de Jesús nos muestra la ternura y la misericordia que tiene con cada uno de nosotros. Disfruta de saberte profundamente amado, te llenará de su Vida y Amor. Y no desearás nada más, porque *“quién a Dios tiene nada le falta”*.

Una fe mediocre ¿para qué sirve? En cambio, una fe hecha vida es repuesta agradecida al Amor de Dios, que hace en nosotros maravillas, y da a conocer la salvación de Dios convirtiendo nuestras penas en alegría.

Sé canal de gracia para los demás.

Viernes, 6 de Mayo de 2016

“Alegría es conocer a un Dios enamorado del hombre”

Hch 18,9-18 Tengo en esta ciudad un pueblo numeroso.

Sal 46,2-7 Aclamad al Señor con alegría.

Jn 16,20-23a Nadie os quitará ya vuestra alegría.

¿Somos los cristianos gente alegre y feliz que hacen que su vida sea atractiva para los demás o andamos “arrastrándonos”, porque lo nuestro es cumplir normas o “por si acaso”? Dependerá de si hemos experimentado que Cristo ha resucitado. Si no creemos ni “sentimos” que está vivo y nos sigue amando, ¿qué vivimos?

Un cristianismo que no nace de un encuentro personal con Jesús convierte la vida en rutina y cumplimiento. Se necesita experiencia, saber, saborear el amor, el perdón, el gozo, la seducción del amor de Dios: su ternura, su compasión, su misericordia. Te hace ser y estar enamorado de este amor: **Yo os veré y vuestro corazón se alegrará.** Vendrá a nosotros si le buscamos, si con perseverancia se lo pedimos. Él anhela que vivamos la grandeza de nuestra condición de hijos de Dios. ¿Qué no hará por nosotros, si ha derramado su sangre para que conociéramos el Amor incondicional de Dios?

Por buenos que sean nuestros proyectos, se quedan muy cortos comparados con la plenitud que Jesús nos ofrece: **Una alegría que nadie nos podrá quitar**, y que no depende de éxitos o fracasos, porque brota de tener a Dios como centro, guía y motor de nuestra vida. Un Dios-Amor que nos cuida y dirige todo para nuestro bien. Nadie puede arrebatarnos la alegría a los que se han encontrado con Jesús y experimentan que su amor es más fuerte que nuestros desánimos.

Gracias, Señor, porque tu Amor lo has puesto en mí y nadie me lo puede quitar. El perderlo solo depende de mí. El Señor sigue contando contigo, pues no eres tú quien elige sino él.

Martes, 3 de Mayo de 2016 **Santos Felipe y Santiago, Apóstoles**

“El Evangelio os salva, si lo guardáis”

1Cor 15,1-8 Cristo murió y resucitó, según las Escrituras.

Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la gloria de Dios.

Jn 14,6-14 Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

En estos tiempos en que muchas personas andan perdidas, sin saber a dónde van y para qué viven; cuando todo se mide por “mayorías” y cada cual actúa según “sus razones”, Jesús nos dice: **Yo soy el camino, la verdad y la vida.**

Jesús es el camino: El que venga a mí no andará en tinieblas. Porque con su Vida y su Palabra nos ha descubierto la verdadera dimensión del hombre: **Somos hijos amados de Dios.** Jesús es el único camino que lleva al conocimiento del Corazón infinitamente misericordioso de Dios: **Nadie va al Padre sino por mí.** Porque Jesús es uno con el Padre: **Yo estoy en el Padre y el Padre en mí.**

El que está unido a Cristo participa realmente de su misma vida. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos, nos movemos y existimos en Él. Transforma nuestra vida si le dejamos. No es como el maestro lejano que ha dejado un legado de sabiduría admirable a la humanidad, sino como alguien vivo que, desde el mismo fondo de nuestro ser, nos infunde un germen de vida nueva.

Y, si vivimos esta realidad, Jesús nos asegura: **El que cree en mí hará las obras que yo hago, y aún mayores.**

¿Para qué crees que te he elegido y te he llamado? ¿No te gustaría ser “mi relevo”? Necesito personas que muestren mi amor a otros hombres. Necesito que, en tu vivir diario, me reflejes; que des a conocer el Amor de Dios con tus palabras, con tus gestos y tu vida. Cree en Mí y en mi Palabra. No tengas miedo de tu pequeñez, “todavía no sabes lo que puedes llegar a ser” (1Jn 3, 2) si descubres mi Amor y me sigues.

Domingo, 8 de Mayo de 2016 **La Ascensión**

“Cristo asciende al cielo para abrirnos el camino”

Hch 1,1-11 ¿Qué hacéis ahí mirando al cielo?

Sal 46,2-9 Pueblos, aclamad al Señor.

Ef 1,17-23 Que Dios os conceda espíritu de sabiduría.

Lc 24,46-53 Mientras los bendecía, subió al cielo.

Hoy, Señor, te damos gracias por tu Ascensión, que nos habla de la esperanza a la que nos llamas. Gracias, porque iluminas los ojos de nuestro corazón para ver las muchas y evidentes pruebas de que estás vivo. Ayúdanos para que sigamos tus pasos, hasta poder decir como San Pablo: Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí.

Te pedimos, Señor, que nos concedas espíritu de sabiduría para conocerte mejor y comprender, como los apóstoles, la deslumbrante realidad: Que Tú, Señor, no sólo estás vivo, sino que eres la plenitud de todo cuanto existe, imagen de Dios invisible y cabeza del cuerpo de la Iglesia, el primogénito de toda la familia humana de hermanos.

Hoy, Señor, nos llena de alegría tu triunfo definitivo, primicia del nuestro. Nos alegra, porque no nos dejas solos. Dejas de ser visible, pero no te alejas, sino que adquieres una dimensión que te permite estar en todas partes y entrar en una relación más cercana con cada uno de nosotros: **Subió a los cielos para llenarlo todo con su presencia** (Ef 4,10). El cielo no es un lugar, sino un estado de cercanía a Dios; porque Dios está en el corazón de los que aman a Cristo: **Si alguno me ama mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada** (Jn 14,23). Por eso, no es hora de quedarse mirando a las alturas, sino de continuar, con Jesús, su misma obra.

Señor, envíanos tu Espíritu, para que con su fuerza seamos testigos de tu amor amando.

Señor, que me alcance tu favor, tu salvación, tu promesa, pues confío en ti (Sal 118,41).

Pautas de oración

Seréis mis testigos.



El cielo está en el corazón de los que aman a Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES